



**Universitat de les  
Illes Balears**

Títol: \_\_\_\_\_ SOBRE EL CONCEPTO DE LA  
MENTE, DESDE LAS PERSPECTIVAS DUAL Y  
MONISTA \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

NOM AUTOR: \_\_\_\_\_ MARTA BALO

GRAÑA \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

DNI

AUTOR: \_\_\_\_\_ 39464604P \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

NOM TUTOR: \_\_\_\_\_ LUCRECIA PAZ BURGÉS

CRUZ \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_



## **SOBRE EL CONCEPTO DE LA MENTE, DESDE LAS PERSPECTIVAS DUAL Y MONISTA**

### **ÍNDICE:**

- INTRODUCCIÓN.....PÁG. 4-5
- DUALISMO Y MONISMO COMO PERSPECTIVAS DE LA MENTE  
CONSCIENTE.....PÁG. 5-11
- OCCIDENTE: DUALISMO Y MONISMO.....PÁG. 12-16
- ORIENTE: MONISMO Y DUALISMO.....PÁG. 16-17
- TEORÍA SOBRE LA MENTE EN LA ACTUALIDAD DE  
OCCIDENTE.....PÁG. 18-21
- ALEGACIONES FINALES: SÍNTESIS ENTRE CIENCIA Y  
TRASCENDENCIA.....PÁG. 21- 22

- INTRODUCCIÓN

En este ensayo se hará una reflexión sobre la oposición entre monismo y dualismo. Estas perspectivas de pensamiento defienden: una realidad primera e independiente que unifica las contraposiciones, en el caso del monismo; y la subordinación de unas realidades a otras, en el caso del dualismo.

Para afirmar estas definiciones se alude a una cita de Ferrater Mora; "...son dualistas los que afirman la existencia de dos sustancias, la material y la espiritual, a diferencia de los monistas que no admiten más que una." (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO I, 1983, pág. 247). Este mismo autor alude a Wolff, filósofo alemán racionalista del S. XVIII, que acuña al monismo, y en consecuencia al dualismo como su contrario; "Sólo con Wolff aparece un significado estrictamente filosófico, al utilizar 'dualismo' como algo contrario a 'monismo'." (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO I, 1983, pág. 247)

A pesar de la amplitud que abarcan los términos de dualismo y monismo; en este escrito, se referirá a ellos desde la realidad o realidades que conciernen al ser humano en cuanto ser pensante; debido a la reflexión sobre su propia existencia. Dualismo y monismo poseerán diversas direcciones según la tendencia histórica que se consideré, como señala Ferrater Mora (1983).

Existen diversas versiones tanto de una concepción como de la otra; según los diferentes enfoques que las escuelas filosóficas han desarrollado a lo largo de la historia.

Del monismo existen diferentes versiones. El monismo cuantitativo, afirma "...que hay una sola especie de sustancia, o de realidad, independientemente del número de realidades que haya." (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO II, 1983, pág. 588); y el monismo cualitativo "Así se dice que son monistas los que afirman que aunque haya muchas cosas, todas ellas son materiales." (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO II, 1983, pág. 588).

Mencionando la definición de Mora el monismo designa doctrinas que poseen una sola realidad o sustancia. Siguiendo a dicho autor, éste distingue: los monistas idealistas, que creen que la realidad se reduce al sujeto; y monismo materialista, los que apuestan por que la realidad se ciñe en el objeto. También existe el monismo de la materia y el espíritu, o monismo mente-sustancia; que alega que mente y materia son diferentes aspectos una de la otra.

Además de las diferentes vertientes del monismo mencionadas existen otras, concebidas por autores o escuelas de pensamiento con tendencias arraigadas al marco social de cada época, las cuales a veces no pueden considerarse monismo en *stricto sensu* en ciertos casos. Como es el caso del monismo neutralista. (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO II, 1983, pág. 590)

Así como existen diferentes vertientes del monismo sucede lo mismo con el dualismo. Ferrater Mora menciona algunos campos a los que se aplica la perspectiva dual, como; el dualismo psicológico, el dualismo moral, el dualismo gnoseológico, el dualismo religioso, etc. “Los múltiples dualismos que pueden manifestarse en las teorías filosóficas – (...) – no lo son sino en la medida en que se interpretan los términos opuestos de un modo absolutamente realista e incluso se les da un cierto tinte valorativo.” (Ferrater Mora, DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO I, 1983, pág. 248)

- DUALISMO Y MONISMO COMO PERSPECTIVAS DE LA MENTE CONSCIENTE

En el campo del estudio de la mente, se deduce que la realidad de las cosas no es independiente de la existencia del que percibe. No se niega la existencia de universos de percepción diferentes, pero uno mismo solo puede percibir el propio.

Las sensaciones son evidencia de la realidad del mundo que se percibe. El yo y el mundo físico se sustentan en sensaciones a través del pensamiento.

Las investigaciones acerca de la mente, por la ciencia; son estudios recientes en comparación al tiempo desde el que se sabe de la existencia de la mente y se especula sobre ella. Sobre la investigación científica de la mente recogemos las palabras que argumentan en un debate el Dalai Lama y científicos europeos; “(...) Este campo tiene poco más de cien años de existencia, porque fue hace aproximadamente un siglo que se concibió la idea de que se podía abordar la mente con métodos científicos. Desde los inicios hubo dos escuelas de pensamiento o métodos de psicología bastante disímiles y que competían entre sí: el introspeccionismo y el conductismo. Al cabo de treinta años de existencia, los introspeccionistas habían desaparecido del todo, y el conductismo tomó el relevo”. (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 116)

La ciencia, occidental, explica la mente como un proceso dependiente del cerebro; su concepción es dualista. Como es el caso de los estudios de psicología, neurología y otras ciencias relacionadas con la mente. En el caso del conductismo se hace una comparación dualista con la perspectiva de pensamiento oriental monista, concretamente con el budismo; se cita a J.Varela & W. Hayward; “(...) Todos consideran el tiempo como variable: en un momento determinado sucede algo a un organismo que, más tarde, reaccionará de determinada manera. (...) En el budismo, esto se plantea en términos de karma; la psicología experimental, por su parte, habla de aprendizaje y de memoria.” “(...) Desde una perspectiva budista, podríamos decir que los conductistas ignoraron la interdependencia en ambos sentidos entre el organismo y su mundo. Esto hace imperiosa la necesidad de tomar en cuenta la mente.” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, págs. 121-128)

Incluso en Oriente se tienen en cuenta los procesos y áreas del cerebro en relación a la mente. Pero las explicaciones varían mucho al ser; bien un estudio científico, o bien una consideración religiosa basada en deducciones e intuiciones del propio pensamiento. La ciencia en Occidente argumenta sus teorías sobre la mente mediante pruebas físicas en el órgano del cerebro y en el sistema nervioso. De modo que la importancia recae en las conexiones neuronales y otras células del cerebro, que a través de su comunicación hacen posible que éste funcione correctamente.

“Dalai Lama: La ciencia de la neurobiología se basa en una materia física, el cerebro. ¿Pero la cuestión referente a la conciencia, en los términos en que lo expresa el budismo- sin forma y ligada a la idea de claridad, etc.- está completamente descartada?

Varela: completamente descartada.” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 99)

Estas formas de concebir la materia y la trascendencia, monismo y dualismo, no dejan de ser explicaciones doctrinales del sujeto. A libre elección de considerarlas como hipótesis, o como realidades empíricas. En el segundo caso se constata la verdad de la realidad mediante la ciencia, como se ha mencionado.

El dualismo ha arraigado en Occidente en la época moderna estableciéndose como pilar fundamental en las investigaciones científicas sobre la mente humana. En Oriente, en cambio, predomina la religión sobre la ciencia; por lo que el monismo se alude a una concepción espiritual, que es más una forma de vida que una investigación sobre el mundo. En el pensamiento budista, como en el caso de otras doctrinas orientales, se pretende ir más allá de la mente; más allá del ego. Por tanto el monismo sería más una hipótesis que el dualismo, según la consideración de la ciencia occidental.

El sujeto cognoscente percibe los fenómenos de modo que, mediante el dualismo explica las fuerzas de la naturaleza de un lado, y el alcance del individuo por otro; como sustancias separadas. División que no está presente en el monismo; el cual apuesta por un principio, fuerza o energía originaria y única de todo lo existente. Defiende una sustancia de la cual todo depende. Así todo está representado a mayor o menor escala dentro de un compendio de fuerzas naturales, inherentes al universo; del que los individuos como sujetos reflexivos son parte de su representación. Representan el universo, en cuanto que su mente, su conciencia intelectual, hace posible la unificación de las diversas realidades concentrándolas en una unidad que es la conciencia cognoscente.

Federico Engels en su libro *“Filosofía. Esquema del mundo. Filosofía de la naturaleza. Moral y derecho. Dialéctica”* recoge las palabras de Dühring al mencionar que la esencia de todo pensar consiste en asociar, de forma unitaria, los elementos de la conciencia. De este modo reconoce el universo como un todo que se funde en una unidad. De las palabras de Dühring se deduce que el sujeto es el ente por el cual es posible recoger el todo en una unidad, que es la conciencia del sujeto. Esta explicación aporta una idea de la mente a través del monismo, siendo consciente de su pertenencia a una naturaleza primera.

No se referirá aquí a una forma particular de dualismo y monismo, dentro de las diferentes tendencias mencionadas en el apartado anterior. Sino que se tratarán desde el aspecto general de su definición, según los diferentes autores que proclamen estas ideas dentro de una tradición histórica.

Se definirá la mente como concepto, para abordarla desde tal perspectiva en los autores a tratar. Se concebirá una manera teórica de cómo la mente reflexiona sobre su existencia y sobre lo que va más allá de ella. Será necesario para ello definirla, se hará primero en términos negativos, comenzando por lo que no es la mente para acotar lo que sí puede serlo.

La mente se vislumbra gracias a su opuesto, la no-mente, el no pensar; porque en el cese del mismo se hace patente la existencia de todo pensamiento.

“(…) para identificar la mente consiste en alejarla de toda focalización sobre objetos exteriores. Lo que queda, es la mente (…)” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 154)

La mente no es el presente, pues en éste no se piensa en experiencias pasadas ni proyecciones al futuro, ni en términos de actitudes morales o juicios. Vivir en el presente supone la percepción y la observación en el momento en el que se suceden las cosas, desde el ser en su presente. Aquí no hay mente, pues solo hay vivencia. Cuando recordamos y sentimos esto que

ya ha sucedido, o queremos que vuelva a suceder, o asimilamos una situación desde una experiencia ya ocurrida, sí hay mente.

De nuevo haciendo alusión a las palabras de Dühring, por Engels, “Pero el pensar y el ser tienen que concordar, se corresponden entre sí, ‘coinciden’. Por tanto, el ser es también unitario en la realidad” (Engels, 1976). No concuerdan el pensar y el ser en el punto en que ser es más que pensar, puesto que los sentimientos no poseen argumentos. Es de esta parte que se diferencia la mente de la conciencia; la mente es el yo que engloba todas sus percepciones en una sola entidad. Está en un continuo cambio, la conciencia es el entendimiento y la reflexión sobre lo que sabemos de la mente. Dentro de la mente hay partes que desconocemos, como el subconsciente.

Respeto a estos dos conceptos se posicionan el Dalai Lama y Hayward, en la obra *Un puente para dos miradas*; alega el primero que la mente en su nivel ordinario es percepción sensorial, existiendo dos niveles más de la mente caracterizados por lo sutil. Así mismo Hayward alega que los científicos parten del hecho de que la conciencia surge de una causa material, y el resto de funciones que componen la mente también.

Las voliciones y los sufrimientos son parte de la mente, pues los deseos de apego y el odio conforman la actividad pensante que resultara en argumentos. Se deduce que la mente posee un incesante parloteo consigo misma puesto que su mecanismo es distraerse del miedo. La actividad pensante surge por el miedo, miedo que quiere conservar el físico y miedo que se establece mediante la moral. Para apoyar esta afirmación se hace alusión a Krishnamurti, orador y escritor de la India; “Ustedes saben, siempre nos dicen lo que debemos pensar y lo que no debemos pensar. Los libros, los maestros, los padres, la sociedad que nos rodea nos dice qué, pero jamás nos ayudan a descubrir cómo debemos pensar. Saber qué pensar es comparativamente fácil...” (KRISHNAMURTI, 1994, pág. 17)

Pero esto no supone que la consecuencia del ejercicio del cerebro sea la mente como pensamiento solamente; pues se podrían ejercitar otras actividades del mismo órgano con resultados diferentes. La mente es la actividad del pensar, pero no es solo la función del cerebro pensar, sino también sentir, vivenciar. Mencionando a Osho, para apoyar esta concepción que tiende hacia el monismo, se habla de ir más allá del pensamiento “...la raíz de la palabra inglesa ‘mente’, significa precisamente el proceso del pensamiento, y chitta la conciencia que trasciende al pensamiento.” (Osho, 2002, pág. 77)

El Dalai Lama, apoyando también la trascendencia de la mente, cuestiona los avances de la ciencia y de la psicología cognitiva, en cuanto que pasan por alto muchos factores que no son



observables físicamente; pero son igualmente verídicos si se presta atención en su vivencia. “Dalai Lama: emociones como el odio, el deseo, ¿son tomados en cuenta en alguna parte de vuestros experimentos de psicología cognitiva? No hablo de los niveles sutiles de la emoción, sino de sus niveles elementales. Porque si uno acepta el hecho de que las emociones - el deseo, el anhelo- ocurren, no hay ninguna manera de explicarlo fuera de la noción del yo. (...) El advenimiento del deseo por esto, y de repugnancia por aquello, no ocurre fuera de la noción ‘a mí me gusta’ o ‘a mí no me gusta’”. (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 148)

Las palabras del Dalai Lama, que profesa una orientación budista, ponen de relieve la existencia de contrarios que radica en una concepción dual de la vida. Pero trata de armonizarlos en el sentido en el que se trasciende al ego; yendo más allá del pensamiento“(...) se llega a la vacuidad por la negación de la existencia inherente.” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 263). De nuevo en este mismo libro el Dalai Lama nos habla de la ciencia, “el proceso de examen que utilizan los científicos es, en realidad, como la búsqueda de la esencia del objeto designado”. (IBID, Pág. 309)

No se concebirá la mente como dependiente del cuerpo, como que el cerebro causa la mente. Argumento del dualismo materialista. A pesar de que el pensamiento puede surgir ante los miedos de proteger el cuerpo físico, esta actividad intelectual que es la mente, se fundamenta más en los miedos psicológicos, que se adquieren a lo largo de una educación y modelación psicológica de la actividad pensante; que en los miedos que derivan en la conservación física. No es cierto que la mente surja ante la conservación del cuerpo, pero sí que esta situación produce pensamiento. La mente no surge de la materia específicamente, ni el cuerpo surge de la mente; sino que el organismo humano como lo conocemos posee esta compleja existencia desde los inicios; complejidad que se modifica en el continuo cambio que engloba al individuo y a su medio ambiente. Esta teoría la apoya el conductismo, en donde un estímulo causará una respuesta; bien negativa por lo que se debe rehuir de ella, o bien positiva que se anhelará por su satisfacción al alcanzarla.

La premisa que sustenta que la mente es causa de lo físico es una afirmación que sí respalda el dualismo y muchas investigaciones científicas en Occidente. Para hacer ver la incongruencia de que un órgano del cuerpo produzca la mente mencionamos a Goswami: “En otras palabras,

así como el hígado segrega bilis, el cerebro segrega consciencia.” (GOSWAMI, 2010, pág. 34)

Hablando sobre la mente consciente, “La mente consciente puede ser una parte más limitada de la inteligencia de lo que deseamos creer, pero con todo es crucial, y en cualquier caso diferente de sus propiedades y usos. (...) Lo que genera la conciencia no parece ser un centro sino ‘un lugar grande’ del cerebro, y muchos han sugerido que la conciencia es un efecto a gran escala (macroscópico) que aparece a partir de los procesos cerebrales a pequeña escala (microscópicos).” (CAIRNS-SMITH, 2000, págs. 233-234)

“(...) Por tanto, en cierto sentido, la conciencia está en el mundo físico: la conciencia es un efecto físico, (...)” (CAIRNS-SMITH, 2000, pág. 231)

La mente humana es consciente de su propia existencia, además de poseer otras capacidades. El resto de animales poseen mente pero no ésta autoconciencia, su conocimiento es más específico que el de los humanos, que poseen la capacidad de un aprendizaje más general. No tiene que ver el tamaño del cerebro, pero sí la interacción entre neuronas dando lugar a circuitos de comunicación sináptica. A pesar de que la mente trasciende lo físico, no significa que la materia de origen a la trascendencia; sino que es una necesidad inherente que al existir una exista la otra.

La mente en cuanto conciencia del yo es dual, puesto que explicando su existencia mediante el intelecto; no abarca todo el ser del sujeto. Desde su pensamiento mediante las sensaciones, el sujeto construye los objetos y en consecuencia el mundo físico. Los representa como algo distinto a él. Por un lado se concibe a sí mismo de forma introspectiva y por otro lado concibe lo que está fuera de él; a pesar de que las cosas que puede conocer son representaciones. Para entenderlas las explica como algo distinto al yo; es de este modo que se presenta el dualismo en la mente. Para explicarse algo precisa concebirse a sí mismo por un lado, sujeto, y por otro lado los objetos que concibe separados de él, a pesar de ser representaciones subjetivas. Todo ello cae bajo el alcance del yo, pues esta dualidad como explicación se inicia desde un centro que es el sujeto cognoscente.

Existen estados como los sentimientos, que no pueden explicarse mediante argumentación racional. Por esto la mente al intentar comprenderse indaga en sí misma, pensando que el intelecto, ella misma (mente: percepciones, recuerdos, juicios), dará respuesta a la explicación de la existencia.

El ser del sujeto radica en algo más que la percepción, la asimilación y su consecuente argumentación racional; por ello el intelecto no puede explicarse todas las interrogaciones.

Porque la mente es el recurso de nuestras experiencias pasadas, pero no solo somos eso, somos algo más. Como sentimientos e intuiciones.

Un factor muy importante en la actividad de la mente es el tiempo. Puesto que existe solo en ella. El tiempo es el pensamiento actuando sobre los recuerdos y que se extrapola al mundo exterior. “(...) El tiempo proviene de una comparación de cierto contenido de la memoria (...)” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 36). El tiempo procede y depende del pensamiento, y por tanto de las sensaciones las cuales dan forma a la actividad del pensar. Siendo el tiempo un elemento de la mente que se extrapola al exterior, no es diferente de ella, lo mismo que sucede con la representación de todos los objetos que conforman el mundo material.

En Occidente suele explicarse el mundo de forma divisoria para entender y explicar las intelecciones de la mente. En países Orientales, donde predomina el monismo, su forma de vida es su pensamiento, el cual concuerda con la aceptación de que el intelecto no puede dar explicación a toda la existencia. Sino que nuestra existencia nos permite una visión parcial a la cual debemos ceñirnos, a pesar de que en ella existan las contradicciones esto no es un factor divisorio para esta concepción, sino que es un factor integrante que reconcilia los opuestos por ser necesarios en la naturaleza. Esto supone una aceptación de la condición incompleta del ser. No se establecen en este pensamiento comparaciones, como se hace en la tendencia dualista; se concibe una consciencia de sumisión de nuestra condición a la condición de la naturaleza primera, a la cual pertenecemos.

No se definirá la mente de modo dual como conclusión, el cerebro físico como causa de la mente. Pero se hará alusión a esta definición a través de varios pensadores a lo largo de la historia. Puesto que la aceptación de que el intelecto no puede explicar todo no es válida para la ciencia y el dualismo occidental, con lo que siempre buscan preguntas que resolver con teorías que suponen verdaderas.

La tendencia sobre la teoría de la mente que aquí se pretende explicar, se acercará más a la visión monista que dualista, pero se intentarán reconciliar ambos conceptos. Incurriendo en el origen común de la existencia de la vida a raíz de una naturaleza común, colectiva para todos los animales y demás seres vivientes.

El problema se da cuanto el ser humano, parte de esta colectividad, se cree con la pretensión de tener la misión, debido a su mente pensante, de explicar tal magnanimidad de la que forma parte. La consciencia pensante será el punto de partida de esta explicación, el yo o ego; a partir de lo que la mente se hace posible.

La forma de vida de los orientales se centra en el ego, pero no de manera excluyente o discernida a las demás existencias, sino de manera consciente en las percepciones y no tanto en los juicios, como se hace en Occidente. Por eso el pensamiento predominante en Oriente no es dual, porque explica todo desde el ego, su centro. No concibe nada fuera de él, a pesar de querer ir más allá, pero en esta superación no hay pensamiento que conciba sujeto u objeto. Puesto que los sucesos y los objetos no son una cosa distinta o separada del sujeto, sino que éste es el artífice principal; es la conciencia de la responsabilidad a través de la representación del mundo. No con las pretensiones de establecer una teoría última de la mente a través de métodos que respalden la trascendencia mediante la materia.

Para argumentar sobre el dualismo y el monismo se hará un recorrido por la historia de los pensadores occidentales que han promovido la dualidad mente-materia, así como algunos pensadores de Occidente de la tendencia monista. Con esta introducción del monismo en Occidente se pasará a la tradición del monismo en Oriente. De Occidente también se mencionará la hipótesis emergente que apuesta por una visión monista en la actualidad y algunos principios de la teoría cuántica desde un enfoque del mismo rango.

- OCCIDENTE: DUALISMO Y MONISMO

A Occidente se le atribuye el pensamiento dualista; sobre todo a partir de la Modernidad con Descartes. A pesar de que el dualismo ya existía en el pensamiento antiguo, siendo su máximo representante en Grecia Platón, que separaba el mundo de las ideas del mundo físico. Es con en la modernidad donde este pensamiento se hace fundamental al formar los cimientos de la ciencia. Las investigaciones científicas pretenderán probar la mente y los fenómenos no tangibles a través de elementos observables y medibles, apoyándose en un método.

De este modo se explica la realidad en base a los contrarios. Esto se refleja en todos los ámbitos del pensamiento. El pensamiento dual comienza en la comparación de la naturaleza, Dios y lo divino, con lo humano y lo creado por este. Nos centraremos en el dualismo Occidental a partir de Descartes, padre de esta división cuerpo-alma.

También en la antigüedad de Occidente podemos encontrar rasgos del monismo en pensadores como Tales de Mileto, Heráclito y Parménides; los cuales explicaban la naturaleza a partir de un principio único. Puesto que todo nace de la naturaleza, siendo esta substancia el

principio primero de todo lo existente. A pesar de que el arraigo monista haya sido mayor en Oriente; por fundamentar su forma de vida, como se ha mencionado, las culturas antiguas de Occidente profesaban este tipo de pensamiento también.

Volviendo al dualismo cartesiano, se patentó la dicotomía mente-materia, alma-cuerpo. Este autor busca un método universal de conocimiento, y para ello establece que la verdad va unida a la razón, la cual puede distinguir lo verdadero de lo falso, siendo apoyada la certeza del pensar por la substancia de Dios. Por ello distingue entre *res cogitans*, el yo racional que piensa, y *res extensa*, el mundo corpóreo; de la primera substancia que es el yo pensante deduce las otras dos substancias, Dios y la materia. Se parte de la substancia pensante para descubrir la existencia de las demás realidades; pero precisa fundamentar la existencia de Dios para no quedarse atrapado en el conocimiento de sí mismo únicamente, en el solipsismo. Esta argumentación sobre la primacía de la razón, la fundamenta Descartes mediante su célebre frase “*cogito ergo sum*” en su obra *Meditaciones Metafísicas*. Solo en la razón encuentra evidencia de todo lo demás, pues de que uno piensa no puede dudar, no puede dudar de su propia existencia.

Para Descartes la existencia radica en el pensar, de este modo subsume la materia a la mente. A pesar de que las concibe como substancias separadas pretende encontrar un punto de unión entre ellas, por ser tales substancias dos partes de un mismo ente. Su pretensión de conectar alma y cuerpo no queda totalmente solventada, puesto que es la glándula pineal donde impone este punto de encuentro.

Descartes advierte que sin un yo el mundo se esfuma, pues el mundo es la representación del sujeto. Se aluden las palabras del propio autor racionalista en el *Discurso del método* a través de Villalba Sánchez; “De manera que este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es totalmente distinta del cuerpo, e incluso más fácil de conocer que él, y que aunque él no existiera, ella no dejaría de ser todo lo que es.” (VILLALBA SÁNCHEZ, 1998, pág. 64)

Del dualismo que se deriva de Descartes surgen diversas lecturas, según el autor y la época en la que se plantee tal dicotomía.

De la tradición dualista se resalta otro autor de gran relevancia en el pensamiento Occidental, Kant. Establece la distinción entre verdades a priori y verdades a posteriori; las primeras dependen de la intuición del intelecto y las segundas de la experiencia. De nuevo se topa la dualidad de lo trascendente y lo material.

“Immanuel Kant (1724-1804) adoptó esta visión intermedia. Vio el espacio y el tiempo como ‘formas puras de percepción’ que debían distinguirse de ‘las cosas en sí mismas’”. (CAIRNS-SMITH, 2000, pág. 204). De nuevo se hace patente la dualidad.

Schopenhauer también caracteriza al ser en su duplicidad, “(...) de una parte somos sujetos del conocer, es decir, complementaria condición de la posibilidad de todo el mundo objetivo; de otra, particular fenómeno de la voluntad, que se objetiva en cada cosa. Pero no nos engañemos, esta duplicidad no descansa en una unidad. Si así fuera, seríamos conscientes de nosotros mismos, con independencia de los objetos del conocimiento y de la voluntad.” (VILLALBA SÁNCHEZ, 1998, pág. 77)

Demuestra Schopenhauer que no acepta que el ser sea vacío, pues se da cuenta de que el pensamiento siempre lo es de algo, no de sí mismo. Entonces, si se ocupa en algo diferente de lo que es, siempre estará en dualidad y contradicción. Pero no puede ser actividad de sí mismo, porque sería el vacío lo que se encontraría si no hubiese pensamientos, situación que no se podría argumentar. Pues el sujeto es como un representador de la realidad, es el intermediario a través del que se hace posible la existencia; sin llegar a ser éste la existencia pura. Las cosas de este mundo solo existen en función de alguien que lo perciba; parafraseando a Schopenhauer: para quien sea su representación.

La conciliación del dualismo también se puede encontrar en los pensadores occidentales mencionados, según la lectura que se haga de ellos. Para Descartes existe una substancia más allá de la substancia pensante, que hace posible la propia existencia y todo lo que el sujeto concibe desde su percepción; es la substancia de Dios, la naturaleza y el orden primero. Se podría argumentar una especie de principio unificador en esta substancia, más allá del dualismo establecido en la distinción alma-cuerpo. Puesto que la substancia de Dios hace posible la razón, que es causa de toda la existencia percibida por el sujeto.

En el caso de Schopenhauer, se supone que si el sujeto no existiera tampoco existiría la materia; y si la materia no existiese el sujeto tampoco. Se alega de este modo una interrelación entre el sujeto y el objeto que los hace interdependientes, es decir, dependientes de un mismo principio más allá de sujeto y objeto. El sujeto conoce convirtiéndose en objeto; puesto que nada que está bajo el alcance de conocer puede ser conocido. Como dice Lavoisier “la materia no se crea ni se destruye, se transforma”, lo que apunta a un estadio común de la trascendencia y lo físico; en su disolución pueden constituir un mismo principio, o volver a su origen.

Por último en la tradición de pensamiento Occidental se mencionará a Freud, autor que bebe de Nietzsche y Schopenhauer. La idea de inconsciente que utilizó Freud estaba ya antes en Schopenhauer; “Compara la subjetividad con una masa de agua, de la que la superficie representa lo que sabemos, es decir, el consciente. El resto permanece oscuro, incierto.” (VILLALBA SÁNCHEZ, 1998, pág. 113)

Freud establece una dicotomía entre la psique y el cuerpo. Aunque no concibe de forma explícita el cuerpo de un lado y la mente de otra, sí que atribuye cierto tipo de conciencia o inconsciencia según los parámetros del órgano cerebral. Cree en la modulación de lo mental a través de lo físico, puesto que la educación, que es una forma física de enseñanza afectará a la mente trascendente más allá del cuerpo. Se vincula en psicología y en el psicoanálisis que el padecer físico viene influido por la mente y viceversa. Pero otorga primacía a lo físico sobre lo mental alegando que según la formación (materia, educación física, ordenación cerebro) se tendrá un tipo de consciente, con pulsiones de muerte o de vida que vendrán acompañados de deseos o aversiones; los que harán que cada sujeto se presente de forma neurótica, esquizoide o normal en según qué casos. Freud lo explicaría en base a la educación de esta sociedad del malestar.

Dejando el dualismo a un lado, mencionaremos algunos grandes representantes del monismo en Occidente. Pues será el filósofo alemán Wolff, como ya se ha mencionado, el que acuñe al monismo como concepto, y por consiguiente también al dualismo como opuesto al primero. Esto sucede en el S XVIII, a pesar de que estas filosofías ya habían sido desarrolladas anteriormente en la historia.

En Occidente hay autores con diferentes tendencias de monismo, del materialista se destacan Hobbes y Russell. En el monismo idealista, Leibniz considera que cada sustancia singular expresa todo el universo a su manera. Puesto que si todo el universo está compuesto por sustancias simples e individuales a las que denomina ‘*mónadas*’. Alega que la mente de cada ser humano es una ‘*mónada*’ que contiene en sí una representación del universo.

Spinoza, es uno de los representantes más relevantes del monismo en Occidente. Su teoría afirma que cuerpo y el alma no son más que aspectos de la sustancia de Dios.

“La postura de Spinoza se denomina ‘monismo sustancial’, según el cual todas las cosas son, en última instancia, distintas facetas de una única cosa, (...)” (KINDERSLEY, 2011, pág. 127)

Spinoza apostaba por un monismo radical, en el SXVII, contemporáneo al racionalismo cartesiano. Para Spinoza no hay más que una sustancia (Dios) y sus atributos (infinitos), a

cada cosa le corresponderá una idea que será su “extensión y su alma”; de este modo explica que todos los seres están animados. Ésta filosofía se desarrolla en *Ética demostrada según el orden geométrico*, en la que defiende que la única substancia existente es Dios, que es lo mismo que toda la naturaleza; idea que todos poseemos de forma innata.

Se cita a Spinoza en Tejedor Campomanes, “El orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas.” (TEJEDOR CAMPOMANES, 1996, pág. 230)

Spinoza comprende que el ser humano es una parte de la naturaleza, por ello debe alejarse de creer que el mundo está al servicio del hombre como se opina en la corriente racional. La imaginación, es para el autor una forma de conocimiento que depende del cuerpo físico, estado desde el cual solo se puede conocer la naturaleza de un modo parcial.

En su obra *Tratado de la reforma del entendimiento*, defiende la unión del hombre y la naturaleza, ideas influidas por G. Bruno y por ideas judías. Esta comunión hombre-naturaleza radica en el conocimiento del ‘bien supremo’, el cual solo será posible con una reforma del entendimiento.

Se preferían las ideas de Descartes, aceptadas por las instituciones de gobierno y compatible con la explicación del creacionismo en dicha sociedad. Descartes limita al ser humano atribuyéndole finitud y reposo, Spinoza le da infinitas posibilidades de existencia dinamizada. La división cartesiana establece el miedo, pues los opuestos y las contradicciones que esto conlleva hace que la población dude ante la veracidad de las cosas y opte por relegar responsabilidades, incluso la de pensar por sí mismos, lo que hará a la población manipulable. Con el monismo y las ideas del monismo se le concede al sujeto las propiedades del universo infinito del que procede. Así se igualan sus posibilidades con los numerosos atributos posibles de la realidad del universo ilimitado. Se silenciaron las ideas de B. Spinoza, prefiriendo el dualismo de Descartes.

Hegel recoge algunas ideas de Spinoza, como la de substancia, aunque con otros matices; siendo la substancia de Hegel algo vivo y en movimiento. Se puede observar en este autor unos principios monistas que se revelan en la unificación de las contradicciones existentes del sujeto causadas por el devenir infinito en otra cosa, de una cosa a su contrario; este es el movimiento. Pero se unifican debido a la autoconciencia, así sujeto y objeto se convierten en una misma cosa. Hegel no elimina las contradicciones de la realidad, sino que las unifica explicando con los contrarios el movimiento y la autoconciencia. La realidad se encuentra para Hegel, en oposición y no en identidad.



Con este recorrido por la tradición del pensamiento occidental, se pretende recoger una visión general que haga mostrar la diversidad de teorías sobre la existencia captada por el sujeto pensante. De este modo se muestran los respectivos enfoques que produce el intelecto a través de una argumentación racional y aceptada; aunque algunos hayan tenido más autoridad y prestigio que otros en la consiguiente tradición que les precederá.

- ORIENTE: MONISMO Y DUALISMO

En Oriente el hinduismo y el budismo profesan ideas monistas que se atribuyen, desde nuestra concepción científica, a la religión y al misticismo.

El dualismo en Oriente se encuentra en la religión del mismo modo que encontramos el pensamiento monista en ellas. Ya en los mitos indo-iranios, como también en la mitología de Occidente, se encontraba en dualismo en relación a las explicaciones de la naturaleza. Se personificaban los fenómenos de la naturaleza en dioses, monstruos y demonios. También se encuentra el dualismo en la doctrina china del Ying y el Yang, así como en las enseñanzas de Confucio y en el taoísmo. A pesar de que estas doctrinas conciben la existencia de los opuestos, reconocen a la naturaleza como principio reconciliador que engloba los diferentes estados de sí misma.

Sobre la conciliación de los opuestos ying y yang en el Taoísmo, se cita; “Estos dos principios, opuestos pero complementarios, se alternan y crean el equilibrio necesario. Pero ese equilibrio no surge por su mera alternancia, sino por Tao, que es el principio superior reconciliador. Tales principios permiten el desenvolvimiento cósmico y la vida humana, animal y vegetal. La descomposición de estos principios en el humano es la que provoca la enfermedad.” (A.CALLE, 1969, pág. 242)

A pesar de que el pensamiento Oriental tiene presente la dualidad en la naturaleza, concilia la contraposición en un principio unificador; dando lugar al pensamiento monista. “El practicante debe trascenderlos, que es tanto como trascender los pares de opuestos, y hallar la unicidad que representa fundirse con Tao.” (A.CALLE, 1969) p.242- 243. En el caso del Taoísmo es el Tao el principio unificador que hace posible una explicación monista de la existencia de la naturaleza.

El pensamiento Oriental como profesa el monismo, posee pretensiones de reconciliar los opuestos; para hacer referencia a tal afirmación se cita a Krishnamurti, “Para erradicar la contradicción interna, la mente superficial tiene que comprender este hecho y permanecer tranquila- lo cual no implica dar oportunidad a los innumerables impulsos de lo oculto-. Cuando no hay resistencias entre lo manifiesto y lo oculto, entonces lo oculto, a causa de que tiene la paciencia del tiempo, no invadirá lo inmediato.” (KRISHNAMURTI, 1994, pág. 8)

El pensamiento Oriental vislumbra el dualismo inherente en la naturaleza humana, que concibe los opuestos como una discordia de contradicción que se debe superar. A pesar de que religiones como el budismo, el hinduismo, el taoísmo, el sintoísmo, el yoga y el zen entre otras; reconocen el dualismo no lo fortalecen ni reniegan de él. Pues no lo conciben como un problema esencial a resolver, ya que son dos estados, los opuestos; necesarios en el equilibrio de la naturaleza. Por esto, mediante la aceptación y la no volición de resolver tal conflicto aparente, que más bien es ilusorio para el pensamiento monista; se ciñen en ir más allá del pensamiento superando el ego, centro desde el que se conciben los opuestos en conflicto por los deseos o apegos que caracterizan a la mente en su división dual al pensar.

En Oriente se promueve la meditación como verdadera religión, siendo esta actividad lejana a toda doctrina; pues es el conocimiento de uno mismo en comunión con la naturaleza mediante la introspección.

“La meditación es la esencia, la esencia misma. No se le puede quitar nada. Y te ofrece ambos mundos. Te ofrece el otro mundo, el divino, y también este mundo. Entonces dejas de ser pobre. Te haces rico, pero no en dinero.” (Osho, 2002, pág. 81)

El pensamiento oriental concibe el conflicto de los opuestos en la naturaleza; pero cree que por encima de esta dicotomía humana existe un Principio Primero unificador que hace posible el monismo. La dualidad en la mente humana se reconcilia en este principio armonizando los contrarios en un principio unificador, siendo así este pensamiento monista.

- TEORÍA SOBRE LA MENTE EN LA ACTUALIDAD DE OCCIDENTE

Como ya se ha mencionado, en Occidente, es la ciencia la que tiene la labor de definir qué es la mente y el alcance de la misma. Para ello estudia el cerebro, el órgano físico que se cree causa de la actividad intelectual, y del resto de capacidades trascendentes del sujeto.

La neurociencia supone que el cerebro implica neuronas que se comunican entre ellas por impulsos eléctricos a través de sinapsis, intercambiando señales químicas de unas células a otras. “Las neuronas saben que hacer respeto de las otras. De manera que un programa motor- subir las escaleras, acostarse- es un conjunto de actividades neuronales que realiza una función.” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 86)

El sistema nervioso es clave en la explicación del comportamiento, ya que si no hay movimiento no hay comportamiento; si no hay correspondencia sensorio-motora no hay cerebro. El sistema nervioso explica los movimientos simples del cuerpo. “De la misma manera, es muy adaptado tener emociones, porque si yo no tuviera emociones no me sentiría motivado para llevar a cabo acciones como evitar peligros o reproducirme. Estas dos nociones- la información captada del mundo es representada en el cerebro y los programas del cerebro son adaptables- son el fundamento de la actual visión predominante en la neurociencia.” (J.VARELA & W.HAYWARD, 1997, pág. 88)

Se hace patente el dualismo entre, las percepciones que posee el sujeto en su mente y las características físicas del mismo para que estas se den. Se presupone que debe existir una materia ordenada de tal forma que sea posible la existencia de la mente. Se cita nuevamente a J. Varela & W. Hayward (1997, pág. 100), “De manera que la vida es una propiedad emergente de un patrón de moléculas. El comportamiento es una propiedad emergente de un patrón de neuronas. El lenguaje es una propiedad emergente de la sociedad. Si observo una célula y veo sus moléculas, son iguales a las moléculas de cosas que no constituyen células. Para los científicos esto es una verdad incuestionable. No existe una molécula ‘viviente’”.

Las propiedades emergentes surgen de componentes originarios que se conectan entre sí, dando lugar a un elemento nuevo. La hipótesis emergente es un pensamiento incipiente en la ciencia de Occidente que rompe con el molde del dualismo habido hasta entonces; pues se acerca más a la concepción del monismo. Se presupone esta hipótesis, que la mente emerge de los elementos del cerebro, porque al estar conectados adecuadamente entre sí hacen posible la actividad del pensar. Éste nuevo componente que es la mente, surge gracias a la integración de la totalidad de las funciones del órgano del cerebro.

De modo que la hipótesis emergente es una alternativa al dualismo, puesto que reconcilia el conflicto mente-cerebro, mediante la situación de integración de las diversas partes o funciones de un elemento para que se dé la emergencia de uno nuevo. De este modo lo mental, aunque emerja de lo físico, no puede reducirse a lo físico.

Lo mental no es independiente de lo físico, pues emerge de ello creando una realidad que no se puede reducir a su causa. Es decir, el efecto no se reduce a la causa aunque sea consecuencia de ella.

Apoya esta hipótesis a la materia como primer elemento existente, pero ha emergido de ésta una forma real de ser que la trasciende. La mente, para la hipótesis del emergentismo, no es algo reducible a las funciones del cerebro y sus componentes. No es el conjunto de las partes, pero es algo nuevo que surge de su funcionamiento.

El ser humano es físico, pero produce estados mentales. Ésta hipótesis conduce a investigaciones científicas que no abogan directamente por el dualismo; sino que se plantean los procesos fundamentales de un mismo proceso que englobe la materia y la mente; a pesar de que se le concede prioridad a lo físico, pues en función de la materia surge la mente.

Pero se explica el conjunto del ser humano como un sistema que funciona al unísono, y no como una suerte de unión de partes distintas sin un punto de interacción claro; como en el caso del dualismo.

La hipótesis emergente difiere de la teoría de la identidad, pues la segunda teoría aboga que lo mental se reduce a lo físico, a los procesos neurofisiológicos del cerebro.

La teoría cuántica posee similitud con la hipótesis emergente, a pesar de sus avances y experimentos en la ciencia física. Se mencionará aquí la física cuántica de modo general para corroborar su cercanía al pensamiento monista.

Tanto la hipótesis emergente como la física cuántica son campos de reciente investigación en la ciencia occidental. Estudios que difieren de la concepción dualista habida hasta entonces en el pensamiento de Occidente.

A rasgos generales, la física cuántica pretende explicar el comportamiento de la materia en sus partículas más elementales para explicar del mismo modo la materia a nivel macroscópico. La física cuántica concibe la materia y la energía como principios fundamentales para la explicación de los fenómenos que se observan en la naturaleza existente.

Esta física reconoce la dualidad en lo tocante a la materia, pues distingue en ella los conceptos de onda y partícula. Para solventar este dualismo se reducen las posibilidades de onda en una certidumbre temporal de partícula. Lo que quiere decir que sin consciencia no hay partículas materiales. “¿Cómo se convierten las posibilidades cuánticas en una realidad de la experiencia simplemente por la interacción de nuestra consciencia, simplemente por el hecho de que

nosotros las observemos? ¿Cómo se explica este misterioso ‘efecto del observador expectante’? (GOSWAMI, 2010, pág. 38)

Se deriva de estos argumentos que las posibilidades cuánticas son posibilidades de la consciencia la cual escoge mediante la observación. Se escoge de entre todas las posibilidades cuánticas aquellas que observamos, lo que se convertirá en la realidad que experimentamos. Dicho de otro modo, los fenómenos de la realidad física son tales porque nuestra consciencia escoge enfocar su atención en ciertos elementos que harán de estas posibilidades físicas un hecho concreto para nosotros los perceptores. Según la predisposición de cada consciencia de cada sujeto pensante. Pero con esto no se quiere decir que la realidad que percibimos sea pura subjetividad escogida. “(...) realizamos la elección en un estado objetivo y no condicionado de consciencia unitiva, el estado extraordinario en que somos uno; un estado que podemos fácilmente identificar con Dios.” (GOSWAMI, 2010, pág. 40)

Las nuevas ciencias en Occidente invalidan los viejos preceptos científicos que comenzaron con la modernidad. El dualismo cartesiano entre lo interno (mente) y lo externo (materia), queda ya invalidado. “En este punto uno ha de recordar el movimiento del todo. La fragmentación exterior nos hace individuos; el holismo interior nos da pasión, sentido, metas y propósito. Juntos, lo individual y el todo, forman la pareja de baile de la realidad (...). Lo exterior- el soma- nos da estabilidad y lo interior- la psique- nos da nuevo movimiento. Juntos efectúan el baile de la creación de la realidad” (GOSWAMI, 2010, pág. 50)

“(...) La teoría cuántica nos da una oportunidad de reunir los llamados reinos mentales y materiales, o más bien verlos como una unidad.” (CAIRNS-SMITH, 2000, pág. 253)

Antonio Damasio, será otro autor que desestime a Descartes, pero en el ámbito de la neurociencia. Resuelve la dicotomía establecida por el racionalismo cartesiano, mediante el postulado de que la mente y el cuerpo son una misma cosa; pues surgen de la interacción del organismo con el medio ambiente. Defiende la interacción entre el cuerpo y la mente, como argumenta en su obra *El error de Descartes*.

Para Damasio primero es ser, y después pensar. En su obra explica la imposibilidad de que mente y cuerpo estén separados en el mismo organismo, para ello se apoya en casos clínicos a partir de los cuales es imposible aceptar la separación de mente y cuerpo. Pues la repercusión de uno influye directamente en el otro.

El hecho que es evidente y relevante, es que la mente no es observable físicamente y el cuerpo si lo es. Pero existen estados del cuerpo físico que no se pueden explicar por sí mismos, ya

que la materia está influida por la trascendencia de la mente. Por lo tanto no son elementos distintos o separados, sino que son los estadios de una misma substancia; el ser humano.

Damasio promueve el pensamiento monista en occidente a través de una explicación biológica gracias a la neurociencia.

- ALEGACIONES FINALES: SÍNTESIS ENTRE CIENCIA Y TRASCENDENCIA

La mente es la conciencia del pensar, el yo que sabe que existe, y la inconsciencia que también forma parte del yo. Éste pretende explicarse a sí mismo, darse una definición argumentada sobre lo que es, así como explicarse los fenómenos que percibe. De aquí la tradición histórica a la que se ha referido, pues las teorías acerca de la mente sobrevienen por pensadores que intentan con su intelecto hacer filosofía, ciencia o algún otro tipo de tarea intelectual que dé utilidad o respuestas a esta insaciabilidad que es la mente humana. Pero se olvidan de que no solo son actividad intelectual, por lo que no pueden solventar todos los interrogantes mediante la misma. Esta necesidad de hilar respuestas para entender, hace posible la existencia de la mente. Es posible gracias a la experiencia acumulada, que no quiere decir que solo sea experiencia.

Se dilucida que la mente no es un órgano físico pero sí es interdependiente a él. La mente, según la concepción de Krishnamurti, es pasado (memoria, percepción, juicios, volición, lenguaje) en el que se acumulan experiencias y mediante las cuales respondemos de cierta manera, por el condicionamiento al que se somete a cada individuo. Estas respuestas se pueden explicar cómo aprendizajes psicológicos y físicos, así como también como una memoria colectiva por herencia de generación en generación al punto de ir en la genética.

El dualismo radica en la pretensión de la mente de explicarse a sí misma. Pero en cuanto es explicación lo es de otra cosa, no de sí misma. Lo es de un objeto y no ya del sujeto como tal, pues es esta una pretensión ambiciosa. Así se entra en clasificaciones para discernir los elementos concomitantes a la mente. La dualidad cuerpo-mente, así como cualquier dualidad surge como una explicación necesaria a la existencia de la mente. No hay que condenarla, sino conciliar los opuestos, en un principio único, común a toda percepción de objetos diversos. Por ejemplo, la mente misma puede conciliar dichos opuestos a través de la consciencia, que está alerta de que toda multiplicidad se concentra en su propio ámbito de percepción, el pensamiento, conformando la realidad.

Cuando vivimos en el presente no existe la mente, simplemente somos. Pues no consideramos hechos de tipo alguno, sino que vivimos lo que tenemos en situación, en interacción con nuestros sentidos; pues estas emociones y sentimientos nos ocupan totalmente. La mente no existe en esta situación. La mente es el recuerdo del pasado y las proyecciones del futuro, todo ello en base a un aprendizaje condicionado. En primera instancia la mente no existe sin experiencias y sin las ideas, o juicios, que de ellas derivan.

Se atribuye al dualismo cuerpo- mente que las condiciones que originan la materia, el cuerpo físico, mediante la necesidad del medio surge en pos de la mente. En este caso el cerebro, como órgano físico, daría lugar a la mente, la conciencia del yo.

En cambio en el monismo no ocurre que una cosa sucede a la otra. Sino que el Principio Primero, la naturaleza, se plantea como unidad originaria que posee diversidad de funciones en base a sus partes integrantes.

La materia, la mente, la trascendencia y la inmanencia son fases o factores concomitantes que responden a los estímulos que se producen tanto en el exterior como en el interior del sujeto.

La mente precisa de conocimiento para pensar, siguiendo a platón en su idea de que conocer es recordar (anamnesis/reminiscencia) así es como se da la memoria colectiva sujeta a la tradición de las generaciones.

Por otro lado la existencia de contrarios es una situación necesaria que hace posible el cambio, el movimiento y la explicación (como dice Hegel), es un principio inherente a la vida. El pensamiento es movimiento explicativo en de búsqueda de respuestas.

Las contradicciones existentes en la naturaleza son los diferentes estados de una misma esencia, se dan para que la existencia pueda superarse de cada vez en su movimiento que es un devenir eterno. Es un intento a la perfección, como actividad que resulta de una necesidad.

Pero, la mente surge precisamente en la concepción y explicación de lo que no se entiende, de la contradicción que suponen los opuestos representados en la conciencia. La no-mente es la observación del presente. Sin moral ni experiencias. Es necesario estar en la mente, en la actividad del pensamiento, para darse cuenta de su otro estado equivalente; el no pensamiento, la mera observación.

Para solucionar el problema mente-cuerpo, sin recurrir al dualismo ni al monismo ni al emergentismo, se puede optar por rechazar la materia y presuponer la energía (como dijo W. Ostwald). Citando a Lavoisier nuevamente, “La materia no se crea ni se destruye, sino que se transforma”; puede ser que todo lo que exista sea energía condensada, en materia por una parte y como mente trascendente por otra.

## Bibliografía

- A.CALLE, R. (1969). *FILOSOFÍA ORIENTAL*. Gerona: Ediciones Cedel.
- CAIRNS-SMITH. (2000). *LA EVOLUCIÓN DE LA MENTE. Sobre la naturaleza de la materia y el origen de la conciencia*. Madrid: Cambridge University Press.
- DAMASIO, A. (2005). *EN BUSCA DE SPINOZA*. Madrid: Drakontos.
- DAMASIO, A. (2011). *EL ERROR DE DESCARTES*. Barcelona: Destino.
- ENGELSS, F. (1976). *FILOSOFÍA. ESQUEMÁTICA DEL MUNDO. FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA. MORAL Y DERECHO. DIALÉCTICA*. Barcelona: Roca S.A.
- FERRATER MORA, J. (1983). *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO I*. Madrid: Alianza Editorial.
- FERRATER MORA, J. (1983). *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA DE BOLSILLO II*. Madrid: Alianza Editorial.
- GOSWAMI, A. (2010). *DIOS NO HA MUERTO*. BARCELONA: Ediciones Obelisco.
- J.VARELA, F., & W.HAYWARD, J. (1997). *UN PUENTE PARA DOS MIRADAS, conversaciones con el Dalai Lama sobre las ciencias de la mente*. SANTIAGO DE CHILE: DOLMEN.
- KINDERSLEY, D. (2011). *EL LIBRO DE LA FILOSOFÍA. 3ª edición*. Madrid: Akal.
- KRISHNAMURTI, J. (1994). *EL ARTE DE VIVIR*. BARCELONA: KAIRÓS.
- Osho. (2002). *EL LIBRO DEL EGO. Liberarse de la ilusión*. Barcelona: BIBLIOTECA DEL BIENESTAR EMOCIONAL.
- SIGMUND, F. (1973). *EL YO Y EL ELLO*. Madrid: Alianza editorial.
- TEJEDOR CAMPOMANES, C. (1996). *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN SU MARCO CULTURAL*. Madrid: SM.
- VILLALBA SÁNCHEZ, T. (1998). *LA ETERNIDAD EL SUJETO. Crítica al postestructuralismo*. Málaga: Estudios y ensayos.